

Taller-debate sobre la situación económica y sus perspectivas.

Economistas de Izquierda. CABA, Noviembre 2013.

El neodesarrollismo en Argentina frente a sus límites. ¿De la consolidación a su intensificación?

Mariano Félix*

I. Introducción

La etapa de consolidación del proyecto neodesarrollista en Argentino enfrenta sus límites. Pasados diez años de sus inciertos primeros pasos, el proyecto societal de las clases dominantes muestra signos de que las barreras construidas por sus propias contradicciones se traducen en límites cada vez más agudos. Esos límites se expresan en tendencias que ponen en riesgo la continuidad del patrón de reproducción de capital bajo la modalidad actual y cuestionan las bases de la legitimidad y hegemonía del actual proyecto dominante.

Esos límites ponen a la luz las fragilidades de esta particular forma de reproducción social capitalista. Ante ellos, las fracciones dominantes y las fuerzas políticas en el poder del Estado comienzan a ensayar una transición. La misma debería permitir reconstruir –sobre bases más firmes- las condiciones para superar o desplazar los esos límites, desarmando sus contradicciones constitutivas o canalizando productivamente sus efectos. En este contexto, las fuerzas populares buscan construir una alternativa contra-hegemónica. La misma debe no sólo superar los límites impuestos por el programa neodesarrollista sino plantearse como alternativa transicional anticapitalista a los fines de superar el patrón de desarrollo capitalista periférico y dependiente que impide la construcción del buen vivir para todos/as.

A continuación prestamos rápidamente los rasgos estructurales del proyecto neodesarrollista. Luego analizamos los puntos clave del programa económico, sus contradicciones y límites. Finalmente, luego de discutir las alternativas propuestas desde las fracciones dominantes como forma de superar esos límites –radicalizando el mismo proyecto-, presentamos algunos ejes para una alternativa popular.

II. El proyecto neodesarrollista, superación dialéctica del neoliberalismo en Argentina.

El proyecto de desarrollo capitalista en la Argentina consolida su herencia neoliberal (Félix, 2013): la mercantilización y financiarización de la sociedad se fortalece mientras que la renta extraordinaria y la superexplotación de la fuerza de trabajo como formas

* Profesor. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de la Plata (UNLP) // Investigador. Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com

fundamentales de generación y apropiación de plusvalor se articulan definitivamente con la transnacionalización del ciclo del capital local. Sobre esa base, el Estado se ha reubicado como orientador del desarrollo en un proyecto de capitalismo posible en la periferia (el llamado “capitalismo serio”) que coloca al país como proveedor global de materias primas y sus manufacturas desde una posición periférica, regionalmente subordinada y globalmente dependiente. Las exportaciones ligadas al complejo agro-minero se consolidan (Féliz, 2013b), Brasil y China confirman un lugar como socios privilegiados (Féliz, 2013: 99) y la transnacionalización del capital local es ratificada (Féliz y López, 2012).

El proyecto hegemónico superó la etapa de constitución-consolidación (2002-2007), atravesó una etapa de estancamiento y crisis (2008-2013) y se encamina –en una transición compleja- hacia su superación dialéctica como intensificación capitalista y acentuación de sus tendencias centrales (Féliz, 2012). La primera etapa permitió conformar un bloque de poder apoyado en las fracciones transnacionales del gran capital concentrado, sectores de concentración media de capital con base en el mercado interno y fracciones de la clase obrera más organizada. La salida de la crisis neoliberal permitió a los primeros consolidar su dominación social, apropiando masas (y tasas de ganancia) extraordinariamente elevadas con un componente importante de renta extraordinaria. El resto de los capitales vieron consolidado un mercado interno relativamente protegido –luego de la devaluación del peso durante 2002- con costos salariales desvalorizados y un proceso de acumulación de capital acelerado. Los trabajadores formales, más y mejor organizados, pudieron en esta primera etapa mejorar sostenidamente sus condiciones materiales de vida a partir de la expansión en la oferta de puestos de trabajo y su capacidad de imponer mejoras relativas en sus condiciones de empleo. Las fracciones más postergadas del pueblo trabajador fueron integradas –parcialmente- a través de la masificación de los programas de ingresos.

Durante esa primera etapa se consolidó el programa macroeconómico del proyecto neodesarrollista, sostenida en la nueva macroeconomía estructuralista (Féliz, 2012b).

III. Macroeconomía neodesarrollista y sus límites.

El proyecto en teoría.

El programa macroeconómico del proyecto hegemónico se articuló inicialmente sobre la base de (a) un tipo de cambio real (TCR) elevado, (b) superávit fiscal, (c) saldo externo positivo y (d) tasas de interés reales negativas.

La política económica buscaba en el TCR elevado sostener una matriz de producción-apropiación del valor que garantizara una elevada competitividad para el conjunto del capital. Luego de la devaluación nominal, el dólar caro se debía mantener con la monetización del saldo externo (acumulación de reservas internacionales) y una política salarial que garantizara salarios reales con una evolución acorde al patrón de productividad. El dólar caro se complementaría con la política de tasas de interés bajas en términos reales que –se esperaba- apuntalarían el proceso inversor. En esas condiciones, la política cambiaria sostendría –de manera virtuosa (Frenkel y Rapetti, 2004)- un proceso exitoso de “crecimiento con inclusión social”.

En el marco de una economía altamente desequilibrada, una política de dólar caro implicaba la apropiación excepcional de plusvalor por parte de las fracciones más ligadas a la generación de rentas extraordinarias. Un contexto (como el prevaleciente desde comienzos del siglo XXI) de precios sostenidamente elevados para los principales productos de exportación fortalecía esa tendencia.¹ La herencia neoliberal ponía a las ramas ligadas a la producción agrícola y de manera creciente a la minería como principales productores de renta internacional. La política de retenciones a las exportaciones operó como mecanismo de redistribución del plusvalor al interior de las fracciones del capital, en especial a través de subsidios a las ramas energéticas y de transporte que fueron forzadas a mantener sus precios relativamente bajos.

Finalmente, la política fiscal pretendía garantizar la solvencia del Estado y ampliar sus grados de libertad en un marco de reubicación del capital financiero (en particular, sus fracciones más especulativas) en la dinámica del ciclo del capital doméstico (Félix y López, 2012). El superávit, logrado fundamentalmente con la desvalorización salarial de los trabajadores/as del Estado, permitía hacer frente a los pagos de deuda pública en tanto se renegociaba la porción en cesación de pagos.

¹ El precio de las exportaciones subió 68% entre 2002 y 2007, y un 48% más entre 2007 y 2012. Los términos de intercambio mejoraron 25% y 35%, respectivamente.

Datos macroeconómicos básicos. Argentina, 2002-2013.

	2002-2007	2008-2012	2013
Var. PBI	8,8%(a)	5,5%	5,8%(b)
Var. Empleo (d)	4,9% (4,6%)	1,5% (0,2%)	1,4% (-0,5%) (b)
Var. Salario real (n)	3,4%	0,9%	0,6% (o)
Tasa inversión (g)	7,4%	8,6%	8,3%(c)
Var. Productividad (e)	2,1%	3,8%	1,7%
Saldo Fiscal (p)	1,1%	-0,6%	-0,3% (q)
Saldo Externo (f)	8,2%	3,4%	0,9%
Inflación (h)	13,8%	22,3%	24,0% (i)
Tasa de interés real (k)	0,7%	-8,2%	-7,9% (j)
TCR (r)	3,3%(l)	-38,1%(ll)	95,4 (m)

Nota: (a) Tasa de crecimiento interanual. No incluye 2002. (b) Tasa de crecimiento interanual. 1er semestre 2013 contra 1er semestre 2012. (c) 1er semestre 2013. (d) Entre paréntesis, tasa de variación interanual en las horas trabajadas en la industria manufacturera. (e) Tasa de crecimiento interanual. Producción por hora trabajada en la industria manufacturera. (f) Saldo de exportaciones e importaciones de bienes y servicios en porcentaje del PBI. (g) Inversión Bruta en Equipo Durable de Producción en porcentaje del PBI. (h) Tasa de variación del IPC, media anual. Desde 2006, IPC-CqP. (i) 10 meses de 2013 versus 10 meses de 2012. (j) Hasta septiembre 2013. (k) Tasa Badlar Privada en Pesos. Anual a diciembre de cada año. Deflactada por IPC, desde 2006 IPC-CqP. (l) Tasa de variación. Enero 2002-Diciembre 2007. (ll) Tasa de variación. Diciembre 2007-Agosto 2013. (m) Número índice. Diciembre 2001=100. (n) Tasa de variación anual. Salario real promedio. (o) Enero-Agosto 2013 versus Enero-Agosto 2012. (p) Resultado financiero, Sector Público Nacional no Financiero. Porcentaje del PBI. (q) 1er semestre. (r) Tipo de cambio nominal pesos por dólar ajustado por IPC (desde 2006 IPC-CqP) e IPC de los Estados Unidos.²

En un marco internacional favorable, esa política macroeconómica creó condiciones adecuadas para la acumulación acelerada de capital en sus diversas formas. Entre 2002 y 2007 las exportaciones crecieron tanto como el PBI (52,3% contra 52,7%, respectivamente) y el empleo lo hizo a una tasa cercana al 5% anual. Sin embargo, sus contradicciones crearon barreras que a la postre se transformaron en límites inminentes para la continuidad del proyecto.

El “modelo” y sus límites.

La política cambiaria no pudo garantizar el objetivo de mantener el tipo de cambio real elevado. Si bien el crecimiento del empleo favorecía la consolidación hegemónica del

² El IPC-CqP es una estimación realizada por <http://elhombrecitodelsombrogris.blogspot.com.ar/>. Busca suplir, si bien parcial y tentativamente, la falta de indicadores oficiales confiables de inflación especialmente.

proyecto de las fracciones dominantes del capital, también mejoraban las condiciones objetivas para que las demandas de recuperación salarial y en las condiciones laborales pusieran en jaque la política cambiaria. En un marco de amplia capacidad instalada ociosa, las bajas tasas de interés y la mayor rentabilidad no favorecían la inversión en capital fijo y por lo tanto (al menos en la primera etapa) la productividad crecía sólo levemente. Liderados por el gran capital regulador de precios, el conjunto de la burguesía utilizó su política de precios como mecanismo para intentar blindar sus ganancias en la nueva etapa, al costo de una tasa de inflación creciente.³ Las grandes empresas preferían aprovechar su poder de mercado por sobre la reinversión de utilidades como mecanismo para recrear sus condiciones de rentabilidad (Félicz, 2007).

Además, la re-circulación de la renta extraordinaria a través de su financiarización por la vía de diversas formas (*pools* de siembra, fideicomisos inmobiliarios, etc.) creó una gran presión especulativa sobre las propiedades urbanas y rurales, alimentando la expulsión de las clases populares de los espacios urbanos y la inflación de costos por la vía de los alquileres (Del Río, Langard y Arturi, 2013). Esa tendencia inflacionaria se acopló a la presión –ya mencionada- generada por la puja inter-clases creada por la violencia de la salida devaluatoria y la modalidad del capital local para asumirla. Asimismo, la presión por el aumento internacional en los precios de las materias primas se transmitió “naturalmente” a través de una economía altamente internacionalizada y primarizada.

Al final del primer lustro, el TCR había caído sustancialmente desde su punto más alto, producto del sistemático aumento en los costos unitarios reales relativos (Félicz, 2009). Por otro lado, mientras la política de subsidios y congelamiento de tarifas en servicios públicos, transporte y energía sólo compensaba parcialmente este problema (si bien a un costo fiscal creciente), el cambio en la política laboral hacia fines del primer lustro del siglo XXI a favor de mayor “moderación” en las demandas reivindicativas (Félicz, 2012), no logró alterar sustancialmente la dinámica. Además, el elevado volumen del superávit externo que debía ser absorbido, limitaba en la primera etapa la posibilidad de una devaluación nominal compensatoria.

Por otra parte, la política fiscal comenzó a enfrentar las limitantes de un Estado de base neoliberal (Félicz, 2013). La voluntad de los sectores hegemónicos de recolocar al Estado como instrumento positivo en la creación de las condiciones para la acumulación de capital y la necesidad de que –simultáneamente- sirva de medio de legitimación social-política del proyecto neodesarrollista enfrentaba la incapacidad de las fuerzas políticas en el Estado de crear nuevas condiciones para su financiamiento. El peso creciente de los subsidios al capital, la ampliación de funciones y gastos y ante el agotamiento de la estructura fiscal prevaleciente, la política fiscal se orientó fundamentalmente a apropiarse instrumentos ya

³ La tasa de ganancia media del gran capital pasó de 14,6% del capital circulante entre 2003 y 2007 a 13,9% entre 2008 y 2011, mientras que la inflación pasó de 11,2% a 21,7% respectivamente. Fuente: Estimación propia sobre la base de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas e índice de precios IPC-CqP.

existentes como los fondos del sistema de previsión social y la capacidad financiera del Banco Central.

Por su lado, la baja en las tasas de interés no operó como medio para favorecer la inversión reproductiva sino básicamente para inducir distintas formas de consumo. La política de monetización del saldo externo desplazó en el tiempo la presión para la caída en el tipo de cambio real y simultáneamente favoreció el crédito barato. Esa masa de fondos provenientes básicamente de la apropiación de renta extraordinaria, fueron destinados al financiamiento del consumo suntuario (automóviles de alta gama, emprendimientos inmobiliarios, turismo) y del consumo de masas. En este último caso, ello ocurrió fundamentalmente a través de formas de crédito al consumo por la vía de las tarjetas de crédito, el crédito bancario y las “financieras” así como el financiamiento de inversiones inmobiliarias (en especial, bajo la formas de fideicomisos; Del Río, Langard y Arturi, 2013). El endeudamiento familiar para consumo se convirtió en un sustituto de ingresos por el trabajo limitados por las condiciones de precarización. Las tasas de inversión reproductiva (equipo durable de producción) se mantuvieron en niveles inferiores al 10% del PBI en todo el período, apenas superando los valores de la década anterior, a pesar de los altos niveles de rentabilidad y el acelerado crecimiento en la demanda agregada (entre 2002 y 2007 la demanda global aumentó 175,9% en términos nominales y 62,7% en términos reales).

Macroeconomía de un proyecto desbordada por sus contradicciones.

La dinámica de la macroeconomía del neodesarrollismo en Argentina ha conducido a una significativa re-apreciación del tipo de cambio, niveles de inflación elevados, situación fiscal y externa crecientemente vulnerable. Estas barreras conducen velozmente a límites muy precisos a partir de 2007/2008.

Primero, la caída en el tipo de cambio real comienza a poner bajo presión a una fracción creciente del capital productivo, en especial en las ramas manufactureras. En un marco de internacionalización del ciclo del capital (integración comercial librecambista –Mercosur, OMC-, propiedad foránea del gran capital productivo, dependencia cultural –del consumo y el ahorro- de las fracciones dominantes) el capital no rentista tiene crecientes dificultades para competir internacionalmente lo cual se expresa en menos capacidad de acumulación (reducción del crecimiento, bajas tasas de inversión) y un saldo comercial con déficit en aumento (Azpiazu y Schorr, 2010). Por otra parte, el carácter rentista de parte del plusvalor, su financiarización y el control transnacional del mismo, ha favorecido una baja reinversión productiva (Manzanelli, 2011). Una parte de la alta rentabilidad del gran capital es evidentemente renta extraordinaria, y en tanto tal no necesita ser reinvertida para su reproducción en el tiempo (Félez, 2013b). Por ello, mientras una fracción ha redundado en consumo suntuario y especulativo (en particular, inmobiliario), una parte importante en manos del gran capital transnacional ha sido fugada –por medios diversos- para integrarse en el ciclo del capitalismo en crisis a escala global.

La “re-industrialización” aparente en los primeros años del nuevo siglo, queda trunca: el valor agregado por la industria manufacturera representó entre 2002 y 2007 el 21,1% del PBI (en promedio), cayendo a 18,9% entre 2008 y 2012. En paralelo, y paradójicamente, la

apreciación cambiaria presiona también sobre la capacidad de las fracciones rentistas (en especial, agropecuarias) de apropiarse plusvalor extraordinario. Este proceso “interno” es complementado con la crisis internacional en el capitalismo que limita el volumen de los mercados de exportación y golpea la capacidad de producir y apropiarse renta extraordinaria: mientras la economía creció 30,4% entre 2007 y 2012, las exportaciones sólo crecieron un 5,6%. El conflicto en torno a la elevación de las retenciones a las exportaciones agropecuarias en 2008 da cuenta de manera incipiente de esa situación.⁴

Frente al deterioro en la “competitividad”, las distintas fracciones del capital responden acentuando las tendencias a la superexplotación de la fuerza de trabajo, bajo dos modalidades principales. Primero, consolidando un proceso inflacionario que pone un techo a la recuperación salarial. La desaceleración del crecimiento económico a partir de 2008 da cuenta de una menor capacidad de acumulación de capital que reduce el aumento en el empleo y lo precariza, creando condiciones objetivas que favorecen el estancamiento salarial, en particular en un marco inflacionario. En segundo lugar, la contracara es la intensificación del uso de la fuerza de trabajo, aparente en el aumento en la productividad laboral sin cambios sustantivos en las tasas de inversión bruta. La “redistribución” del ingreso se detiene o retrocede. En el último lustro, la apropiación de ingresos por parte de los trabajadores se estanca y luego retrocede (Fernández y González, 2012), incapaz de superar los límites impuestos por la dependencia del capitalismo argentino.

Tercero, la política fiscal comienza a enfrentar sus propios límites. Una estructura fiscal de base neoliberal (alta carga de impuestos al consumo popular y sobre los ingresos del trabajo, baja carga sobre el capital, el consumo suntuario y las distintas formas de renta extraordinaria) choca contra una política de gasto neodesarrollista, necesariamente expansionista. Esto se ve exacerbado por la búsqueda de sostener la demanda global a partir de la política fiscal. En ese esquema, el gasto público es puesto como medio de aceleración del proceso de acumulación de capital. Bajo la figura del “acelerador” (Amico, 2008) se pretende usar la renovada capacidad de gasto para crear apuntalar el “sobrecrecimiento” (Curia, 2007). El superávit fiscal se transforma en un déficit creciente (Félez, 2013: 97) y el gobierno se ve obligado a comenzar a desandar sus propios pasos, buscando ampliar el conjunto de instrumentos a su disposición a través del endeudamiento creciente, primero interno (BCRA y ANSES) y más recientemente, dando pasos a recuperar acceso a los mercados financieros externos (mejorando la relación política con los organismos de crédito internacional).

Estos procesos y contradicciones violentan los fundamentos de la construcción social de hegemonía. Por un lado, se debilita la capacidad de crear condiciones para la acumulación de capital sostenida y de tendencia industrializante que permita la reproducción de una base amplia de medianos y pequeños capitales en un proyecto de desarrollo conducido por el gran capital transnacional. Por otro lado, restringe la posibilidad de generar niveles de

⁴ Según el FMI, Brasil y China, los socios comerciales más relevantes de la época, vieron crecer sus economías a un ritmo de 3,8% y 11,2% anual promedio, respectivamente, entre 2002 y 2007. Esa tasa de crecimiento se redujo a 3,1% y 9% en el período 2008-2012.

ocupación suficientes para absorber la fuerza de trabajo disponible y en condiciones de “inclusión” relativa (empleo formal): mientras entre 2002 y 2007 se crearon en promedio 451 mil puestos de trabajo anual (2,5 veces el ritmo de crecimiento anual de la población económicamente activa, PEA), en el último quinquenio ese ritmo se reduce a 128 anuales (apenas por encima del crecimiento de una PEA).

Salto hacia delante e intensificación neodesarrollista.

Frente a sus límites, las fuerzas sociales que conforman el proyecto neodesarrollista – encarnado esta primera década por el kirchnerismo como fuerza política en la conducción del Estado- comienzan a fragmentarse y a caminar el sendero para intentar una nueva configuración hegemónica que garantice la continuidad de las bases estructurales del mismo.

Para las fracciones dominantes es urgente superar los límites señalados a los fines de recrear condiciones para la intensificación del proceso de acumulación. El proceso de cambio iniciado a fines de 2011 con la denominada “sintonía fina” (ajustes en tarifas y subsidios en servicios públicos y devaluación progresiva del tipo de cambio nominal, entre otras medidas) y profundizado entre 2012 y 2013 con la estatización parcial de YPF y el acuerdo con Chevron (Pérez Roig, 2013), se acentúa a partir de finales de este último año con los resultados electorales de medio término en la mano. El kirchnerismo acelera el giro para superar los límites del proyecto, sosteniendo la transición a su intensificación. Ello se hace sobre tres ejes.

Primero, se busca consolidar institucionalmente los esfuerzos tendientes a fortalecer el patrón de acumulación centrado en el saqueo de las riquezas naturales. En esa dirección, el Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) y el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2020 (PEAA2020) proyectan políticas de inversión pública de mediano plazo en infraestructura, en ciencia y tecnología, etc., orientadas a apuntar un salto exportador en las ramas industriales vinculadas al extractivismo. El objetivo fundamental detrás de estos programas es profundizar y acelerar el pasaje a una etapa de acumulación más intensiva, con mayores tasas de inversión y crecimiento de la productividad. Estas políticas pretenden corregir los límites del programa inicial que esperó (infructuosamente) constituir un salto inversor a partir de bajas tasas de interés en el marco general de una mayor rentabilidad global para el gran capital.

En segundo lugar, resolver la tendencia a la crisis en el sector externo se ha convertido uno de los ejes articuladores de la transición. En tal sentido, más allá de la intensificación productivista alentada por los Planes Estratégicos, se acentúa la búsqueda de fuentes de moneda internacional que permitan financiar un proyecto de desarrollo dependiente. El intento de “sustitución de importaciones” promovido en un comienzo fracasó pues la estrategia se centró en consolidar la extranjerización de la economía creando incentivos fiscales a la IED, subestimando el hecho de que las corporaciones extranjeras son grandes consumidoras de divisas por su profunda integración en el ciclo del capital a escala global: las importaciones representaron el 18,4% del PBI entre 2008 y 2012, algo por debajo del 20,3% de 2007 pero bien por encima del promedio 1993-1998 (11,1%).

En un intento de cerrar la brecha de divisas se ha decidido, primero, acelerar la desvalorización del peso frente al resto de las monedas con el objetivo es compensar la apreciación acumulada a lo largo de los años. En octubre de 2013 la devaluación nominal anual era de 23,7%, muy por encima del 12% anual de los doce meses concluidos en octubre de 2012. Ello busca mejorar la competitividad del capital local encareciendo el costo de vida por el impacto inflacionario de la devaluación. A contrapelo de la estrategia pre-2011, el tipo de cambio nominal ya no opera como ancla anti-inflacionaria sino como el principal instrumento de corto plazo contra la profundización de la caída en el tipo de cambio real. En segundo lugar, luego de sostener una estrategia temeraria renegociación de la deuda externa (sin evaluación de legalidad y legitimidad) y de “pagador serial” al costo de ceder varias decenas de miles de millones de dólares (Félez y López, 2012), se gira 180 grados para avanzar en una política externa que permita acceder al nuevamente crédito internacional. Tercero, se busca negociar proyectos de inversión en infraestructura y energía en el país como medio para ingresar divisas y reducir a mediano plazo la creciente importación de combustibles. Finalmente, la estatización de YPF y la decisión de avanzar “a libro cerrado” en la explotación de reservas de hidrocarburos no convencionales, tienen más que ver con la necesidad de fortalecer la “ecuación de divisas” convirtiendo a la Argentina en una “Nación petrolera” (exportadora neta de hidrocarburos), que con el objetivo declarado de recuperar soberanía energética.

El tercer eje de la estrategia de intensificación neodesarrollista se encuentra en la búsqueda de consolidar una suerte de nuevo Pacto Social, con las organizaciones empresariales y sindicales más afines a su estrategia. Para ello busca crear el marco institucional que asegure que la matriz distributiva se establezca en los parámetros actuales con menores niveles de conflictividad e incertidumbre. Es decir, consolidar las condiciones para impulsar un salto en la inversión productiva pero cuyos resultados no puedan ser disputados por el pueblo trabajador, sino que sean apropiados mayormente por el capital de manera de dar un salto en la competitividad. En tal sentido avanza la decisión de ampliar los plazos de las negociaciones colectivas más allá de un año y con aumentos escalonados, y la conformación del espacio “Encuentro de Diálogo Social” convocado desde el Poder Ejecutivo.

La etapa actual caracteriza tanto el agotamiento de la etapa de consolidación del neodesarrollismo en Argentina como por un nuevo comienzo dentro del mismo proyecto, el de la etapa de su intensificación, probablemente sin la conducción del kirchnerismo. Si los sectores dominantes logran articular la transición y la coyuntura internacional acompañada (en particular, si Brasil y China mantienen su ritmo de acumulación), la etapa de crecimiento acelerado con redistribución y recuperación parcial de los ingresos populares se verá sucedida por una de menor ritmo de acumulación con mayor intensidad (mayor tasa de inversión fija y crecimiento de la productividad e intensidad laboral, expansión del peso relativo de las exportaciones y caída relativa en el peso del consumo agregado, en especial del consumo popular). En esa nueva etapa, el deterioro de las condiciones objetivas para la redistribución progresiva del ingreso y la búsqueda de mayor intensidad en el proceso de

valorización, probablemente llevarán al bloque hegemónico a articularse en torno a un mayor peso relativo para la coerción y menor peso para el consenso.⁵

Más allá del neodesarrollismo, más allá del capital.

¿Hay alternativas viables ante la profundización probable del proyecto neodesarrollista? ¿Cuáles son las posibilidades de avanzar en un sentido que permita superarlo como estrategia de desarrollo y favorezcan el avance de un proyecto societal de orientación popular, anticapitalista?

El proyecto neodesarrollista parte de una lectura renovada de un viejo adagio neoliberal: el crecimiento económico es la base del desarrollo. La versión original hablaba del ‘efecto derrame’ a partir del cual la mayor producción de riqueza social se distribuiría eventualmente al conjunto de la sociedad. El neodesarrollismo en su versión kirchnerista propone el ‘crecimiento con inclusión social’. En ese esquema, el derrame debe ser apuntalado por el Estado a través de la política fiscal y una intervención contemporizadora en la distribución primaria del ingreso (es decir, en la negociación salarial). Esa visión ha comenzado a entrar en crisis pues el neodesarrollismo parece haber encontrado un límite en esta etapa en su capacidad de acumulación productiva del plusvalor. Su respuesta ha sido – está siendo- intensificar la explotación del trabajo, acrecentando su productividad y sosteniendo su apropiación y uso capitalista.

Frente a la estrategia dominante, un proyecto alternativo de radical superación del neodesarrollismo implica atacar los límites del proyecto ese proyecto en el corto plazo iniciando una transición que aborde una serie de ejes problemáticos.⁶

Primero, es necesario poner en cuestión la primacía del crecimiento y la competitividad como ejes de la estrategia de desarrollo. Esos preceptos ponen los valores del capital (maximizar la rentabilidad y el ritmo de acumulación) por delante de las necesidades de satisfacer las demandas del conjunto del pueblo trabajador. Una estrategia alternativa debe poner en primer lugar la producción de valores de uso por sobre la producción de valores de cambio que sólo remita a las demandas de exportación, a la reproducción de patrones de consumo dependientes y la primacía del poder de compra.⁷ Ese criterio que eleva el peso de la dimensión cualitativa por sobre la cuantitativa en el proceso de producción y reproducción social, supone direccionar las políticas estatales, por ejemplo, a favor de la

⁵ Si Brasil y China frenaran su crecimiento, esas tensiones y ese giro se verían, seguramente, acentuadas.

⁶ Estas y otras propuestas alternativas están hoy presentes en los debates de una multiplicidad de organizaciones populares en la Argentina y la región. En Nuestraamérica, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba dan muestras de la viabilidad de caminos alternativos al neodesarrollismo cuando la participación protagónica de los Pueblos logra ocupar un papel central en los procesos de cambio posneoliberal.

⁷ Reducir el consumo suntuario permitiría limitar el consumo excedente de moneda internacional que está muy vinculado a los patrones dependientes de consumo que las fracciones dominantes de la población ostentan (Furtado, 1974).

producción para la satisfacción de las necesidades populares (en vivienda, transporte, o alimentación) en lugar de la producción para la exportación y el saqueo de las riquezas naturales, o la producción de energía a favor de alternativas respetuosas de la Pachamama y las comunidades locales (Bertinat y Salerno, 2006) en lugar de opciones vinculadas a la superexplotación de riquezas naturales con técnicas destructivas y contaminantes (como la estrategia actual de producción de hidrocarburos no convencionales o la energía nuclear).⁸

Segundo, en ese mismo sentido, debe avanzarse en una estrategia de socialización y desmercantilización de la producción y provisión de los bienes y servicios estratégicos, desde la telefonía, la energía y el transporte a la salud, la seguridad social y la educación, entre otras áreas. Esto no sólo requiere revolucionar el financiamiento al Estado para imponerse al límite fiscal (ampliando la base imponible sobre la renta extraordinaria, los ingresos suntuarios y el capital en su conjunto) sino cambiar radicalmente la política de subsidios y exenciones impositivas y la forma de gestión de lo público, superando la herencia neoliberal. Entre otras cosas, debería iniciarse la re-estatización integral de la producción y distribución de esos bienes y servicios, y destinarse a la recuperación integral de la infraestructura los recursos hoy utilizados en subsidios a las ganancias de los concesionarios. Además, es necesario superar a la Sociedad Anónima como forma de gestión de la empresa pública (cuyo ejemplo tal vez más paradigmático en YPF S.A.) y el sistema de pensiones y jubilaciones del ANSES como fondo de pensión estatal.

Tercero, una estrategia alternativa requiere redimensionar el peso de las corporaciones transnacionales en la economía. Es necesario modificar las normativas legales que protegen al capital extranjero, redefinir la política de subsidios y concesiones (ej., promoción industrial en Tierra del Fuego, legislación minera y petrolera) y diseñar una estrategia para abandonar los organismos multinacionales (como el CIADI del Banco Mundial) que defienden a las transnacionales frente a los pueblos. Sin un control popular de las ramas estratégicas, cualquier estrategia de alternativa se encontrará muy limitada pues las multinacionales organizan su actividad en el país en función de sus estrategias globales. Es clave alterar la posición subordinada del ciclo de reproducción social local (hoy, ciclo del capital) saliendo de una situación periférica en las “cadenas de valor” del capital transnacionalizado.

Cuarto, una nueva política productiva debe reemplazar la política industrial neodesarrollista que se apoya en el capital concentrado transnacional y la manufactura para la exportación sobre la base de subsidios y exenciones indiscriminadas. La estrategia hoy dominante entiende la industrialización y la sustitución de importaciones con una orientación limitada y limitante, privilegiando las manufacturas ligadas al saqueo de las riquezas naturales y las estrategias de producción global de las multinacionales (Féliz, 2013b). Por el contrario, una estrategia de ‘industrialización’ alternativa debe ser entendida como un conjunto de políticas orientadas a la creación de las condiciones materiales para la producción de

⁸ Una estrategia energética alternativa, de verdadera soberanía, supone comenzar a desplazar la matriz energética centrada en los hidrocarburos, no ‘simplemente’ explotar más y mejor las reservas existentes, y mucho menos, convertir al país en ‘petrolero’.

valores de uso ligados a las necesidades populares. Es necesario promover y proteger las ramas que permitan producir localmente bienes y servicios para el consumo popular, con alta integración nacional y baja dependencia de las importaciones. Asimismo, la política industrial debe privilegiar las formas productivas no capitalistas, cooperativas, públicas, autogestivas y asociativas, que usualmente no son sujetos de crédito y son discriminadas frente al gran capital. Esta alternativa permitirá poner bajo control social el uso del plusvalor (plusvalor) producido.

Quinto, en el camino de crear formas productivas que se orienten a satisfacer las demandas populares, es necesario alterar la política laboral para crear las condiciones de demanda solvente que puedan acompañar los cambios productivos. Esa política debe articular elementos cuantitativos indispensables que supongan una mayor apropiación directa del ingreso por parte del pueblo trabajador, con cambios cualitativos que mejoren las condiciones de trabajo y de vida en un sentido amplio. Por ello, si bien es necesario que los ingresos populares sean protegidos contra la inflación y aumenten progresivamente para alcanzar en plazo breve el parámetro de la canasta familiar, en paralelo debe promoverse como elemento integral de la política laboral la reducción tendencial de la jornada laboral y la mejora en las condiciones y medioambiente de trabajo con participación activa de los trabajadores/as.

Sexto, los distintos elementos mencionados deberán articulados con una nueva política de integración del país en la región y en el mundo. Esa política debe contradecir abiertamente las propuestas de integración dependiente y subordinada que hegemoniza la estrategia neodesarrollista en el marco del proyecto MERCOSUR (dominado por el subimperialismo brasilero) y acuerdos de intercambio con las viejas y nuevas potencias del mundo (EE.UU., Unión Europea y China). Avanzando en una integración regional que supere la visión del intercambio impuesta por las transnacionales de proyección regional, se podrá comenzar a transitar un camino en el marco del ALBA y la UNASUR, por una integración de los pueblos.

Sin ánimo de agotar aquí el debate sobre las alternativas, es claro que avanzar en estas dimensiones permitiría encaminar una transición que supere el proyecto de capitalismo posible (“serio”) en la Argentina encarnado en el neodesarrollismo. Ese proyecto, como estrategia de las clases dominantes y sus fracciones hegemónicas, se encuentra hoy en transición. La pregunta clave es si los sectores populares seremos capaces de enfrentar la crisis transicional en el proyecto neodesarrollista (2013-2017) con posibilidades de convertirla en una crisis del proyecto e impulsar una alternativa emancipatoria, de base nacional-popular y tendencia anticapitalista, donde la participación popular sea protagonista.

Referencias.

Amico, F. (2008), “Argentina: diferencias entre el actual modelo de dólar alto y la convertibilidad”, *Investigación Económica*, LXVII (264): 63-93.

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010), *Hecho en Argentina. Industria y economía (1976-2007)*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Bertinat, Pablo y Salerno, Juan (2006), *Un modelo energético en apuros. Alternativas para la sustentabilidad energética en Argentina*, Fundación Heinrich Boll / Programa Argentina Sustentable, Santa Fe.

Curia, Eduardo 2007, *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*, Buenos Aires: Galerna.

Félicz, Mariano (2007), “¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización”, en *¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía argentina*, Anuario EDI, Economistas de Izquierda, 3, Ediciones Luxemburg, pp. 68-81, Buenos Aires, 191 pags., ISSN: 1669-3817, Abril.

Félicz, Mariano (2012), “Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development Since the 1990s”, *Historical Materialism*, 20(2), Brill, Londres. ISSN 1465-4466, Online ISSN: 1569-206X, pp. 105-123.

Félicz, Mariano (2012b), “Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011)”, *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, Vol.2, nº2, p. 09-43, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais do Centro de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). ISSN 2236-6725 (online), ISSN 2179-8095. (DOI: <http://dx.doi.org/10.5902/223667257925>)

Félicz, Mariano (2013), “Capitalismo posneoliberal y bien vivir en Argentina. ¿Cómo salir de la trampa neodesarrollista?”, *Revista Herramienta*, 53, nueva serie, Julio-Agosto, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Félicz, Mariano (2013b), “El neodesarrollismo y la trampa de la renta extraordinaria. El caso de Argentina, 2002-2012”, *Contrapunto*, 2, pp. 113-129, Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio / UDELAR, Montevideo. ISSN 2301-0282.

Félicz, Mariano y López, Emiliano (2012), *Proyecto neodesarrollista en Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*, Editorial El Colectivo, 1000 ejemplares, 128 pgs., Buenos Aires. ISBN 978-987-1505-28-9.

Fernández, Ana L. y González, Mariana L. (2012), “Desigualdad en los ingresos laborales. Su evolución en la posconvertibilidad”, *Apuntes para el Cambio*, 3, mayo/junio, Buenos Aires.

Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín (2004), “Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo”, presentado en OIT Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Conferencia de empleo MERCOSUR, mimeo.

Furtado, Celso (1974), *El desarrollo económico: un mito*, 8va edición, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Manzanelli, Pablo (2011), “Peculiaridades en el comportamiento de la formación de capital en las grandes empresas durante la posconvertibilidad”, *Apuntes para el Cambio*, 1, Buenos Aires.

Pérez Roig, Diego (2013), “Explotación de petróleo y gas natural en la posconvertibilidad 2002-2013. Algunas notas para su análisis”, presentación en las *II Jornadas de*

Pensamiento Crítico para el Cambio Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.

Del Río, Juan Pablo, Langard, Federico y Arturi, Diego (2013), “El papel macroeconómico de la construcción y la impronta del mercado inmobiliario en el período de posconvertibilidad”, presentación en las *II Jornadas de Pensamiento Crítico para el Cambio Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.